

Death and life of great american cities: en la muerte de Jane Jacobs



Jane Jacobs murió el 25 de abril de 2006 a los 90 años en Toronto. Se había exiliado en 1968 de Estados Unidos –nació en una pequeña ciudad minera de Pennsylvania– por su radical oposición a la guerra de Vietnam.

Aunque no tenía una preparación académica en los campos de la arquitectura o el planeamiento urbano, su interés por la ciudad –se trasladó joven a Nueva York– la llevó a escribir con frecuencia sobre los barrios de trabajadores y sus problemas. Su matrimonio con el arquitecto Robert Jacobs y su ingreso como editora asociada de la revista *Architectural Forum* en 1952 consolidaron su implicación en los temas urbanos.

Desde muy pronto se mostró muy crítica con los mecanismos tradicionales de la teoría y de la práctica urbanística de mediados del siglo XX en los EEUU; en particular con los abusivos programas de *urban renewal* que arrasaban barrios céntricos y con los consecuentes programas de autopistas urbanas a las que tales operaciones daban cabida. Jane Jacobs se opuso de plano a las actuaciones del comisario de la New York City Parks Authority, Robert Moses. No pudo impedir la construcción de la Cross-Bronx Expressway, pero sí fue capaz de liderar desde 1962 la oposición a la Lower Manhattan Expressway que pretendía atravesar Washington Square Park y el West Village. Incluso llegó a ser arrestada durante una manifestación en 1968, pero la autovía no llegó a ser realizada, lo que constituyó una importante victoria de las comunidades locales y precipitó la caída de R. Moses.

Más tarde, en los primeros años setenta, ya instalada en Toronto también lideró la Stop Spadina Campaign, para impedir la construcción de una gran autovía a través de algunas de las barriadas más populares de Toronto.

Pero Jane Jacobs se hizo famosa con la publicación en 1961 del que sería su libro primero y más famoso, *Death and Life of Great American Cities*, traducido y publicado en nuestro país en 1967 por Península (*Muerte y vida de las grandes ciudades*). En este libro, que influyó a varias generaciones de arquitectos y urbanistas, plantea temas que siguen estando vigentes hoy. Subraya la importancia de las calles urbanas, continuas, vigiladas por múltiples ojos, diversas en sus actividades, seguras y vitales. Defiende la “diversidad urbana” (lo que hoy llamaríamos “complejidad”), en contra de la ortodoxia del racionalismo funcionalista y de su aplicado e interesado empleo por los nuevos promotores de zonas monofuncionales y homogéneas a lo largo y ancho de todas las ciudades americanas o europeas. Critica las operaciones brutales del *urban renewal* y defiende la implicación de las comunidades vecinales (el *bottom-up planning*) en todas las actuaciones de regeneración y remodelación urbana. Defiende las densidades elevadas y establece por primera vez una clara diferencia entre alta densidad y congestión (*overcrowding*).

Terminemos esta breve reseña con una cita de su libro en torno al tema comercial y a su importancia para las ciudades: “(..) Siempre que descubramos un distrito urbano con una variedad exuberante de comercios, también descubriremos una amplia gama de otros tipos de diversidad, como oportunidades culturales de diversas clases, variedad de escenarios y ambientes, y, sobre todo, una gran variedad de personas y usuarios”. Pensemos que estas frases se escribían a finales de los años cincuenta, cuando en Europa los grandes hipermercados y los centros comerciales suburbanos aún no habían hecho su aparición, cuando las ciudades españolas se construían con los denostados bloques abiertos de vivienda colectiva, densos y asociados al comercio en planta baja.

¡Cuántas lecciones que no hemos sabido aprender en nuestras actuales periferias, desdensificadas, sumergidas en desproporcionadas extensiones de zonas verdes, adornadas siempre por el gran centro comercial que, como un auténtico agujero negro, absorbe toda la escasa vitalidad de estas zonas al interior de sus impermeables muros!

Jane Jacobs escribió más libros –recordemos *The economy of cities* (1969), *Cities and the wealth of nations* (1984), *Systems of survival* (1993)– entre otros. Hoy la recordamos y la seguiremos recordando, sobre todo, por su incansable energía intelectual y por su defensa de la ciudad habitable.

Ramón López de Lucio

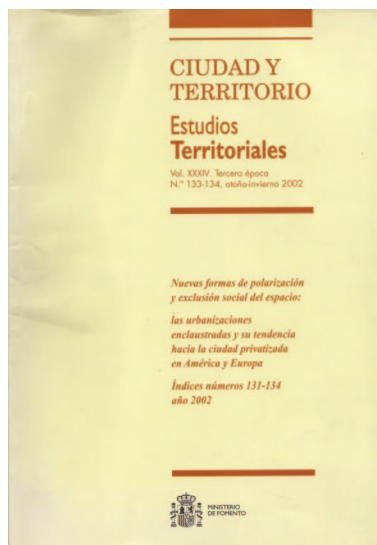
Javier García Bellido. *In Memoriam*

El urbanismo como compromiso y como ciencia positiva

PHÈDRE

“J’étais lié d’amitié avec celui qui a construit ce temple.
Il était de Mégare et s’appelait Eupalinos.
Il me parlait volontiers de son art, de tous les soins
et de toutes les connaissances qu’il demande;
il me faisait comprendre tout ce que je voyais avec lui sur le chantier.
Je voyais surtout son étonnant esprit. Je lui trouvais la puissance d’Orphée.
Il prédisait leur avenir monumental aux informes amas de pierres
et de poutres qui gisaient autour de nous; et ces matériaux, à sa voix,
semblaient voués à la place unique où les destins favorables
à la déesse les auraient assignés. Quelle merveille que ses discours aux ouvriers!
In n’y demeurait nulle trace de ses difficiles méditations de la nuit.
Il ne leur donnait que des ordres et des nombres.”

Paul Valéry, *Eupalinos*.



Con Javier García-Bellido, además de un querido amigo –todos los que le conocimos y tratamos coincidimos en destacar su disposición siempre afectuosa, su enorme simpatía y una energía inagotable que derrochaba con generosidad–, desaparece acaso la personalidad más singular de toda una generación de urbanistas que se inició –que nos iniciamos– a finales de los sesenta, y cuyos miembros hemos seguido suertes y recorridos tan dispares. Cualquier intento de encasillar su vastísima producción, ya sea en lo referente a los campos que suscitaron su interés como a su filiación intelectual, resulta un vano empeño. Y es que su inagotable curiosidad de estudioso le llevó a explorar las más variadas, y a veces alejadas, cuestiones, igual que su convencimiento irreducible en la capacidad de la razón para comprender los procesos reales a condición de respetar las reglas del procedimiento científico, le condujo a los planteamientos más originales. Más allá de escuelas o de líneas de pensamiento más o menos consolidadas, JGB (como gustaba firmar sus diagramas o sus ilustraciones) se enfrentó sin prejuicios a los complejos problemas que plantea la comprensión de los fenómenos urbanos y sus formalismos específicos, con frecuencia con el desparpajo del que se sabe poseedor de un amplio bagaje intelectual, una inteligencia bien afinada y una asombrosa capacidad de trabajo. Confieso que, con muy raras excepciones, nada humano me sorprende, pero me basta con repasar su trabajo sobre la ciudad islámica, en la que quiso testar la validez de sus hallazgos sobre los universales que gobiernan la morfología del espacio urbano, para quedar conmovido por la amplitud y la plenitud con que describe y explica, después de unos meses de apretadas investigaciones, un complejo universo del que, en principio, nada sabía y del que tan sólo sospechaba sus condiciones excepcionales para prestarse a esa suerte de *experimentum crucis* que le permitiría demostrar que había un orden implacable donde los demás –algunos muy ilustres– sólo veían caos.

En un mundo en el que los medios de comunicación celebran todos los días las ocurrencias de famosos arquitectos metidos a urbanistas, que por algún milagroso designio divino se consideran,